

REFLEXIONES SOBRE LAS ORGANIZACIONES DE INMIGRANTES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

CUATRO DÉCADAS DE FLUJOS MIGRATORIOS Y ASOCIACIONISMO

MARIA ALBERT RODRIGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

M^ª ELENA GADEA MONTESINOS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA SOCIAL. UNIVERSIDAD DE MURCIA

Recepción: 20/02/09; aceptación: 30/03/09

RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO SE PRETENDE EXAMINAR LA EVOLUCIÓN QUE HA SEGUIDO EL ASOCIACIONISMO DE INMIGRANTES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DESDE UNA DOBLE PERSPECTIVA. EN PRIMER LUGAR, REALIZAMOS UNA APROXIMACIÓN DE CARÁCTER DIACRÓNICO, VINCULANDO LAS ASOCIACIONES CON LOS DIFERENTES FLUJOS MIGRATORIOS QUE SE HAN ASENTADO EN LA ZONA Y DESTACANDO ALGUNOS RASGOS DE LOS MODELOS ASOCIATIVOS QUE HAN IDO SURGIENDO. EN SEGUNDO LUGAR, SE REALIZA UN ACERCAMIENTO SINCRÓNICO A LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES CON EL OBJETIVO DE OFRECER UNA VISIÓN DE CONJUNTO QUE ATIENDA A DIVERSAS CARACTERÍSTICAS, COMO EL MOMENTO DE CREACIÓN, LA BASE DE LA COHESIÓN (NACIONALIDAD, RELIGIÓN...) Y DETERMINADOS ASPECTOS ORGANIZATIVOS. EL ANÁLISIS SE HA EFECTUADO A PARTIR DE LOS DATOS QUE APORTA EL REGISTRO AUTONÓMICO DE ASOCIACIONES DE LA COMUNIDAD VALENCIANA, ASÍ COMO DE DIVERSAS INVESTIGACIONES QUE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SE HAN VENIDO REALIZANDO SOBRE ESTE TEMA.

PALABRAS CLAVE:

ASOCIACIONISMO, INMIGRANTES, COMUNIDAD VALENCIANA

El fenómeno migratorio ha registrado notables transformaciones en el conjunto de la Comunidad Valenciana durante la última década. En 1998, la cifra de extranjeros empadronados era de 102.118, diez años más tarde su número ascendía ya a 847.339, el 16,8% del total de la población. Junto a la intensificación de los flujos migratorios, se ha producido un cambio en los perfiles y patrones migratorios, así como una mayor dispersión a escala territorial, que hace que actualmente los inmigrantes estén presentes en todos los pueblos y ciudades valencianas. Los residentes europeos que se instalaban en las urbanizaciones de la costa mediterránea fueron, durante décadas, la imagen

del extranjero que se trasladaba a tierras valencianas. Hoy sólo representan una de la figuras de una realidad migratoria cada vez más compleja, tanto en sus orígenes y perfiles, como en sus itinerarios y condiciones de inserción. La diferenciación entre extranjeros comunitarios y extracomunitarios, que durante años se identificó con la distinción entre “extranjeros residenciales” e “inmigrantes laborales” se ha vuelto más compleja con la entrada en la Unión Europea de países como Rumanía o Bulgaria. La dimensión temporal también introduce elementos de heterogeneidad entre la población inmigrante, al menos en dos sentidos. Por una parte, cuatro décadas de flujos migratorios han permitido

que, en estos momentos, podamos encontrar a personas y grupos familiares en diversos momentos del ciclo migratorio. Por otra, cada una de estas décadas ha estado marcada por una coyuntura política, económica y demográfica particular, lo que ha configurado contextos de inserción diferentes para cada flujo migratorio y para los distintos colectivos. En estos momentos, tenemos una cierta perspectiva temporal para poder analizar las condiciones de inserción de los migrantes en clave de trayectoria, y esto es cierto tanto para el trabajo como para la vivienda, el acceso a los servicios públicos o la participación asociativa. Este último elemento es, precisamente, el objeto de este artículo, en el que se pretende examinar la evolución que ha seguido el asociacionismo de inmigrantes en las últimas décadas. Para ello, hemos recurrido a los datos que aporta el Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana, así como a diversas investigaciones que en los últimos años se han venido realizando sobre este tema.

En la primera parte del artículo realizamos una aproximación de carácter diacrónico, vinculando las asociaciones con los diferentes flujos migratorios que se han dado en la Comunidad Valenciana en las últimas cuatro décadas y destacando algunos rasgos de los modelos asociativos que han ido surgiendo a lo largo de este período. En la segunda parte se realiza un acercamiento sincrónico a las asociaciones de inmigrantes; nuestro objetivo es ofrecer una visión de conjunto que atienda a diversas características, como el momento de creación, la base de la cohesión (nacionalidad, religión...) y determinados aspectos organizativos. Antes, sin

embargo, conviene hacer algunas precisiones conceptuales y metodológicas.

Al utilizar el concepto *asociaciones de inmigrantes* nos referimos a aquellas organizaciones formadas principalmente por personas extranjeras que se trasladan a nuestra sociedad y se instalan en ella con una cierta voluntad de permanencia, al margen de las motivaciones de ese traslado. Por tanto, el análisis no se limita a las organizaciones de inmigrantes laborales, sino que incluye también las asociaciones formadas por aquellos que proceden de países ricos. Aunque sí han sido contabilizadas en el estudio del registro, quedan excluidas del análisis aquellas asociaciones que, aunque dirigen sus acciones hacia la población inmigrante, tienen una base social mayoritariamente autóctona. Estas organizaciones constituyen una respuesta organizativa generada desde la propia sociedad de recepción que en el caso valenciano, al igual que en el español, ha cristalizado en un conjunto heterogéneo de organizaciones de acción social y de solidaridad. Tampoco se analiza aquí la participación de las personas inmigrantes en el tejido social autóctono. Aunque consideramos que se trata de un aspecto fundamental para profundizar en la participación de estas personas, es un fenómeno al que no podemos acceder a partir de las fuentes de datos que hemos utilizado en el análisis. Nos limitaremos, por tanto, a una de las formas de participación asociativa, a lo que podríamos definir como organizaciones formales de la sociabilidad intragrupo¹.

Los datos que presentamos proceden, en su mayor parte, de la explotación del Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana², en

¹ De acuerdo con Simó y otros (2005), al analizar la participación asociativa de la población inmigrante podemos distinguir una sociabilidad exogrupo, que se refiere a la presencia y participación de los inmigrantes en las asociaciones autóctonas (barriales, de comerciantes, asociaciones de madres y padres de alumnos, etc.), y una sociabilidad intragrupo, relativa a la participación en organizaciones que se constituyen fundamentalmente por inmigrantes.

² En este registro aparecen aquellas asociaciones reguladas por la Ley orgánica 1/2002 de 22 de marzo. No se incluyen, por tanto, otras organizaciones como las federaciones, confederaciones y uniones de asociaciones o las reguladas por las leyes especiales, como las asociaciones juveniles (Real Decreto 397/1988, de 22 de abril) o las entidades de voluntariado de ámbito autonómico (Ley 4/2001, de 19 de junio del voluntariado). La explotación se ha realizado con los datos registrados a fecha de 14 de julio del 2008.

concreto, de las organizaciones que aparecen clasificadas en las subcategorías de “inmigrantes y refugiados” y “residentes extranjeros”³, que suman un total de 497 registros válidos⁴. Un número que tanto para los investigadores como para los técnicos que trabajan en este ámbito parece excesivo y que da cuenta, por un lado, de su sobreestimación en los registros de asociaciones y, por otro, de la elevada “mortalidad” o del estado de “hibernación” en el que se encuentran muchas de estas organizaciones. Los registros de asociaciones son la única fuente de datos institucional para conocer el número de asociaciones existentes a escala nacional y autonómica. Se trata, sin embargo, de una fuente de datos con una fiabilidad limitada, dado que las organizaciones tienen la obligación de inscribirse en dichos registros para formalizar su constitución legal, pero no están obligadas a comunicar el cese de su actividad, lo que provoca una sobreestimación del número de asociaciones. A pesar de estas limitaciones, resulta una fuente de datos útil para analizar la natalidad asociativa.

EL ASOCIACIONISMO DE INMIGRANTES EN PERSPECTIVA DIACRÓNICA

La aparición de las asociaciones de inmigrantes guarda relación con las diferentes fases y flujos de los movimientos migratorios hacia tierras valencianas, así como con el acceso a una cierta estabilidad jurídica, laboral y residencial de una

parte de la población inmigrante. Es decir, es un proceso relacionado con el ciclo migratorio⁵ y con el paso de una inmigración temporal a una inmigración de asentamiento, en la que los miembros más activos han establecido una mínima red de conocimientos y relaciones personales y sociales con la sociedad de residencia.

Las primeras asociaciones de extranjeros que aparecen en el registro datan de los años sesenta y son organizaciones benéficas creadas por residentes europeos⁶. Durante la década de los setenta se registran 12 asociaciones, de las que 7 se ubican en Alicante y corresponden a entidades de los residentes europeos⁷ que se asientan en la costa alicantina. El resto de organizaciones, a excepción de 2 asociaciones formadas por inmigrantes retornados de antiguas colonias africanas, están formadas por personas procedentes de América Latina y responden a lo que la literatura denomina “clubes de oriundos”, con algunas características semejantes a las conocidas casas regionales. En la década de los ochenta se inscriben 36 asociaciones, la mayoría formadas por extranjeros procedentes de Europa, aunque también destacan las que corresponden a los primeros flujos de inmigrantes africanos⁸.

Será durante la década de los noventa cuando se observe un aumento espectacular de estas entidades en consonancia con la eclosión que afecta a todo el espectro asociativo⁹. En este momento, el número de

³ Un análisis más exhaustivo del registro nos permite detectar asociaciones vinculadas a la migración en otras categorías, como las de “minorías étnicas”, “marginados” y “personas con riesgo de exclusión social”. Se trata, sin embargo, de asociaciones para inmigrantes, dedicadas a la atención social a este colectivo, y no tanto de organizaciones de inmigrantes.

⁴ Ambas subcategorías suman un total de 535 registros, de los que 37 corresponden a asociaciones duplicadas, inscritas en ambos epígrafes. También hemos depurado los registros defectuosos y las organizaciones que han notificado su disolución.

⁵ La literatura sobre asociaciones de inmigrantes plantea que éstas evolucionan con el proceso de inserción de los miembros del colectivo, en el sentido de que su creación es un fenómeno que se suele dar cuando éstos han logrado una cierta estabilidad, aunque sea precaria, en su situación legal, laboral y residencial.

⁶ Ayuda Alemania, 1966 (Valencia), y Sociedad Francesa de la beneficencia, 1968 (Alicante).

⁷ *Club de habla inglesa de San Juan, Hispano-nórdica de la provincia de Alicante, Círculo privado “los holandeses” Besloten Vereniging, Club Noruego Costa Blanca, Asociación de Lengua holandesa, Franceses de Alicante y Casa de Antiguos residentes en África.*

⁸ *Hispano-Árabe de Cultura, Africanos en la Comunidad Valenciana, Cultural Árabe-Valenciana Al-Russafi, Organización de técnicos y profesionales guineanos en España OTEPGE.*

⁹ La década de los noventa es un momento de fuerte crecimiento y una década asociativa, un fenómeno que viene documentándose en todos y cada uno de los estudios realizados al respecto, tanto en el ámbito internacional (Anheier & Kendall 2003; Salamon 2001; 2004)

Tabla 1
Asociaciones de inmigrantes por procedencia y momento de creación

	Años 60	Años 70	Años 80	Años 90	2000-2008
Europa	2	6	20	43	26
Europa del Este	0	0	0	4	39
África	0	2	8	32	79
Asia	0	0	4	13	11
América Latina	0	4	2	12	80
Generalistas	0	0	0	3	21
Atención a inmigrantes	0	0	1	10	38
Sin datos	0	0	1	5	31
Total	2	12	36	122	325

Fuente: elaboración propia, Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana.

asociaciones prácticamente se cuadruplica, y pasa a registrarse un total de 122. Aunque la mayoría de ellas corresponden al flujo procedente de Europa, destaca el incremento de organizaciones formadas por inmigrantes africanos, que representan el 26,3% de las asociaciones creadas en este período.

Con el nuevo siglo no sólo se mantiene la natalidad asociativa de los años noventa sino que aumenta, puesto que en sólo ocho años se han creado un total de 325 asociaciones. Destacan, especialmente, las organizaciones creadas por inmigrantes procedentes de América Latina y África, que representan el 24,6 y el 24,3% del total de asociaciones respectivamente.

La creación de asociaciones está relacionada, como vemos, con los distintos flujos migratorios que se han ido sucediendo en la Comunidad Valenciana. Así, hasta finales de los años ochenta, el asociacionismo de inmigrantes tiene como protagonistas a las organizaciones de residentes europeos, un predominio que se mantiene también durante la década siguiente, pero que ya en ese momento empieza a perder peso, con la creación de organi-

zaciones de inmigrantes africanos, la corriente más importante durante los años noventa. En los últimos años, con el incremento de los flujos migratorios y un contexto favorable al asociacionismo, las organizaciones de inmigrantes han aumentado su número de manera espectacular, especialmente aquellas que aglutinan a inmigrantes procedentes de América Latina y Europa del Este, de donde proceden los colectivos con mayor crecimiento.

DE LOS AÑOS SESENTA A LOS AÑOS NOVENTA

Hasta finales de la década de los ochenta cabe destacar el asociacionismo que protagonizan los residentes europeos asentados en la costa alicantina, aunque también encontramos algunas asociaciones pertenecientes al flujo latinoamericano ubicadas en las ciudades de Valencia y Alicante, y las primeras asociaciones de inmigrantes procedentes del continente africano.

La llegada de extranjeros procedentes de países europeos constituye el principal flujo migratorio durante este período¹⁰. Una inmigración que tiene un claro componente residencial y que está prota-

como estatal (Ruiz Olabuenaga 2000; 2006; Rodríguez Cabrero y otros 2003; Pérez Díaz y López Novo 2003). En el caso valenciano podemos citar los estudios de Cucó (1991, 1992), Ariño y otros (1999, 2001), Albert (2004) y Simó y otros (2005).

¹⁰ El crecimiento de este flujo migratorio durante los años ochenta está vinculado a la construcción de urbanizaciones residenciales en los municipios de la costa mediterránea, especialmente en la provincia de Alicante. Como destaca el Colectivo IOÉ, "el motor de este flujo fueron las promotoras inmobiliarias, que adquirieron terrenos a los campesinos autóctonos, consiguieron su recalificación, construyeron y ofrecieron

gonizada por jubilados o rentistas que fijan su residencia en los municipios de las zonas costeras de Levante, atraídos por las ventajas, tanto económicas como de calidad de vida, que estas zonas ofrecen en comparación con sus países de origen. Como podemos observar en la tabla 2, a mediados de los años sesenta los europeos representan más del 70% del total de extranjeros residentes en la Comunidad Valenciana y su importancia, tanto en términos absolutos como relativos, continuó creciendo durante las dos décadas siguientes: en 1990, procedían de países de Europa el 82% de los extranjeros residentes.

Los datos sobre extranjeros residentes muestran que los flujos migratorios procedentes de otros continentes son muy minoritarios, aunque debemos tener en cuenta que las cifras sólo recogen la migración regular y que, conforme nos aproximamos al final del período, la imagen que muestran se corresponde menos con la realidad, debido al incremento del volumen de inmigrantes económicos, muchos de ellos en situación irregular.

Durante las décadas de los sesenta y los setenta, la Comunidad Valenciana se convierte en destino de flujos migratorios de origen latinoamericano, protagonizados por personas procedentes de Argen-

tina, Cuba y Venezuela. Se trata de una situación similar a la que ocurre en el resto de España, donde estos tres colectivos aglutinan el 70% del total de inmigrantes latinoamericanos. Esta situación se mantendrá durante los años setenta y la primera mitad de la década de los ochenta, aunque ya en este período se observa un descenso de la inmigración cubana, y el crecimiento del flujo procedente de Argentina, Chile y Uruguay. Como en el resto de Europa, estas primeras migraciones estuvieron protagonizadas por refugiados políticos y, en menor medida, por trabajadores y estudiantes universitarios (Gil Araújo 2004; López y Oso 2007).

A partir de la segunda mitad de los años ochenta se asiste a una intensificación de estos flujos migratorios y a un cambio en la composición por colectivos, con un mayor peso relativo de los inmigrantes procedentes de Chile, Uruguay y Colombia. Ya no se trata, como en décadas anteriores, de una inmigración de refugiados políticos, sino de trabajadores para los que España comienza a representar una alternativa a la inmigración económica hacia Estados Unidos, debido a las menores barreras de acceso al país y a la oferta laboral en trabajos no cualificados (López y Oso 2007).

Tabla 2
Extranjeros residentes en la Comunidad Valenciana

	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Europa	3.488	6.818	10.585	15.188	28.277	52.786
América del Norte y Centro	578	1.001	1.188	1.684	2.388	2.913
América del Sur	512	836	1.079	1.356	2.519	4.099
Asia	91	734	758	811	1.617	2.541
África	21	107	142	215	551	1.863
Oceanía	10	28	43	59	104	124
Apátridas	61	57	89	85	82	55
Total	4.758	9.590	13.890	19.387	35.516	64.451

Fuente: elaboración propia, Anuario Estadístico, INE.

un producto generalmente no accesible para los pobladores locales. Además, la comercialización de las viviendas se realizó en el extranjero, tendiendo a concentrar la oferta de cada urbanización en un solo país, lo que produjo altas concentraciones de personas de la misma nacionalidad" (Colectivo IOÉ 1999: 56). Así, la mayoría de esta población vive en urbanizaciones separadas de los núcleos poblados por españoles, lo que les permite pasar relativamente desapercibidos y mantenerse al margen del trato con sus vecinos autóctonos.

El flujo procedente de África sólo adquiere cierta importancia a partir de mediados de los años ochenta, con la llegada de inmigrantes marroquíes a las zonas agrícolas valencianas y, especialmente, del sur de Alicante. En estas zonas, la nueva agricultura intensiva de exportación generó una importante demanda de mano de obra que atrajo a un volumen importante de inmigración procedente de Marruecos, hombres jóvenes, muchos de ellos en situación irregular, que trabajaban como jornaleros en la agricultura, en la mayoría de casos en condiciones de economía sumergida y explotación laboral.

El asociacionismo de inmigrantes durante este período muestra el predominio de los flujos migratorios procedentes de Europa ya que, de las 50 organizaciones creadas en este momento, 28 corresponden a residentes europeos. En efecto, este flujo migratorio generó, en poco tiempo, su propio tejido asociativo, en parte debido a una cultura política favorable a la participación y a la fuerte tradición que las asociaciones tienen en sus países de origen, pero también a las favorables condiciones de inserción que encuentra este colectivo en la sociedad valenciana. El asociacionismo de estos inmigrantes surge como respuesta ante las barreras lingüísticas y culturales, aunque no administrativas, y se convierte en un espacio para la sociabilidad, la lucha contra la soledad y para la traducción de códigos administrativos, sociales, culturales, lingüísticos, etc. A través de las asociaciones, tratan de cubrir necesidades insatisfechas, en especial de esa mayoría abrumadora de personas mayores, jubiladas, que manifiestan problemas de salud propios del proceso de envejecimiento (Simó y otros 2005: 7).

Se trata de asociaciones de ámbito municipal en la mayoría de los casos y que llevan implícita en su denominación la nacionalidad, la lengua o la religión. Aunque podemos encontrar otros criterios de cohesión, como la profesión (ex militares) o una minusvalía, no son relevantes en términos cuantitativos. En algunos casos, encontramos asociaciones que han sido fundadas y registradas en los países de origen, con un formato de organización vertical, y que operan en tierras valencianas realizando una actividad de variada intensidad, sin

necesidad de formalizarse legalmente, siguiendo un modelo federado o conferado (Simó y otros 2005: 15). Sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de asociaciones que nacen en el territorio valenciano y que surgen por las necesidades derivadas del emplazamiento de la residencia en tierras valencianas, ya sean éstas de sociabilidad o de apoyo mutuo. De acuerdo con Simó y otros (2005), otras finalidades que mencionan estas asociaciones como fundamentales son la ayuda a terceros, la organización de la seguridad vecinal, la protección de animales y del entorno, el apoyo religioso y espiritual, la participación política así como la protección de la propiedad privada. Parece claro que se trata de asociaciones que se fundan como enclaves de pertenencia y cristalizan como redes de asociaciones segregadas (Putnam 1993), puesto que si bien pueden aumentar la cooperación en el interior de éstas, también pueden frenar la colaboración en el conjunto de la comunidad. Aunque, ciertamente, el asociacionismo puede ejercer un papel fundamental en la integración social de la población extranjera, cuando éstas se constituyen alrededor de redes segregadas de la sociedad en la que se hallan inmersas conforman universos paralelos entre los que apenas existe interrelación.

Junto a este asociacionismo de extranjeros europeos, en este período comienzan a formarse organizaciones de personas procedentes de América Latina, como el *Centro Argentino* en Valencia, y surgen las primeras organizaciones africanas, como la asociación *Hispano-Árabe de Cultura, Africanos en la Comunidad Valenciana y Cultural Árabe-Valenciana Al-Russafi*.

LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Durante la década de los años noventa la inmigración continuó en aumento aunque, de nuevo, las cifras sólo recogen la inmigración regular. Como muestra la tabla 3, durante todo el período los inmigrantes procedentes de la Europa comunitaria representan más del 67% del total de extranjeros y siguen siendo, por tanto, los más importantes en términos cuantitativos. Sin embargo, desde el punto de vista de la visibilidad social y de la construcción de la imagen del inmigrante, podríamos

Tabla 3
Extranjeros residentes en la Comunidad Valenciana, 1992-1998

	1992	1994	1996	1998
Europa	36.923	41.612	44.665	47.489
América del Norte y Centro	1.905	2.203	2.448	2.830
América del Sur	4.054	4.094	4.081	4.264
Asia	2.264	2.358	2.465	4.054
África	4.965	5.794	6.244	11.191
Oceanía	68	76	83	92
Apátridas	31	26	29	52
Total	50.210	56.163	59.952	69.972

Fuente: elaboración propia, Anuario Estadístico, INE.

considerar que la década de los noventa es la década de la inmigración africana. En este período, los marroquíes son el colectivo extracomunitario más numeroso. Al igual que en los años ochenta, sigue siendo una inmigración predominantemente masculina y concentrada en los grupos de edades jóvenes vinculados a la actividad laboral, aunque ese perfil “cada vez aparece más debilitado y con tendencia a la consolidación familiar” (Viruela y Domingo 2001: 153).

Las precarias condiciones laborales y residenciales en las que vivía buena parte de esta inmigración marroquí convirtieron a este colectivo, junto con otros procedentes del Magreb, en los protagonistas de las reivindicaciones en torno a la regularización que culminaron con diversos encierros a principios de los noventa en Castellón (Piqueras y Gómez 2007).

El asociacionismo de la inmigración africana experimenta un importante crecimiento en estos años y, aunque algunas de estas organizaciones han desaparecido en la actualidad¹¹, otras, con un claro componente cultural y religioso, se han consolidado y se han convertido en centros comu-

nitarios¹². Estas asociaciones actúan como centros sociales que atienden situaciones de precariedad entre los inmigrantes musulmanes, pero sin contar con los recursos para ello, por lo que aumentan las demandas de recursos para poder atenderlas de manera creciente (De Lucas Martín y otros 2008). Junto a este tipo de organizaciones, destacan también otras con una orientación más reivindicativa como es el caso de la *Asociación de Inmigrantes Marroquíes Al Amal*.

En términos generales, cabe señalar que durante la década de los noventa si bien las asociaciones aumentaron de forma espectacular, se trataba de un tejido asociativo débil con una limitada capacidad de acción, falta de recursos, escasas relaciones con otras asociaciones y con las instituciones públicas que se irá consolidando, con una escasa presencia y visibilidad social. De hecho, estas organizaciones de inmigrantes no participan del “espacio público” en los temas de inmigración, conformado por actos e iniciativas públicas, reuniones entre organizaciones y con la Administración. Sus actividades se centran en las relaciones que establecen en su seno y permanecen vinculadas a espacios de encuentro

¹¹ Solamente en la ciudad de Valencia podemos identificar algunos ejemplos: *Asociación Democrática de Inmigrantes Marroquíes ADIM* (1993-1996) y *Asociación Marroquí Al-Rifk* (1993-1996) (Torres, 2007a).

¹² Éste ha sido el caso de la *Comunidad Islámica de Valencia*, creada en 1990, la *Comunidad Islámica de Alicante*, en 1991, el *Centro Islámico de Valencia*, en 1992, o la asociación *Al-Fatab*, en 1995.

más o menos etnificados, como calles que concentran bazares, locutorios, restaurantes, y a redes informales de conciudadanos que conforman dichos espacios (Simó y otros 2005: 26).

La inmigración procedente de América Latina también se incrementa durante este período, a la vez que se modifican los perfiles de las décadas anteriores. Comienza en estos momentos a cobrar importancia un flujo de inmigración laboral, protagonizado por mujeres y dirigido principalmente al servicio doméstico, que va a “preparar el terreno para la entrada de otros inmigrantes, va a sembrar las primeras semillas para la conformación de las redes laborales y sociales” que se activarán durante la década siguiente (Yépez y Herrera 2007: 10). Se trata, sin embargo, de un flujo migratorio que no encuentra su plasmación en el ámbito asociativo, donde las organizaciones que se crean durante esta década agrupan a los colectivos mayoritarios del período anterior y parecen seguir el mismo modelo de casas regionales o clubes de oriundos. Como excepción, cabría señalar la constitución de las asociaciones *Alianza Dominicana* y la *Asociación de Colombianos* en Valencia, ambas con una vida efímera, aunque la segunda se reconstituyó a principios de la década siguiente.

Respecto a las organizaciones formadas por residentes originarios de la Unión Europea, es importante señalar un desplazamiento en sus actividades a partir de mediados de la década. Un elemento importante en este cambio de orientación fue la aplicación del Tratado de Maastricht (1992), que supuso el reconocimiento del derecho de sufragio en las elecciones municipales a los nacionales de estados miembros de la Unión Europea. A raíz de este reconocimiento, algunas organizaciones se transforman en partidos políticos y pasan a desarrollar una intensa labor reivindicativa en cuestiones vinculadas con la protección de la propiedad privada y la seguridad en las zonas residenciales, la mejora de los servicios municipales y la petición de servicios sociosanitarios más adecuados a unas necesidades cada vez mayores, debido al envejecimiento del colectivo y a la pérdida de poder adquisitivo. Otro de los aspectos que ha influido en el desplazamiento de las actividades que desarrollan

estas organizaciones es la presión urbanística en muchas zonas del litoral valenciano, que ha favorecido la creación de asociaciones muy críticas con los planes urbanísticos municipales, con fuerte interacción con la sociedad valenciana a través de contactos intensos con partidos, instituciones y plataformas como *Abusos Urbanísticos No*, y que actúan como grupos de presión en la Unión Europea (Simó y otros 2005: 20-22).

A PARTIR DEL AÑO 2000

El nuevo siglo ha introducido cambios importantes en el panorama migratorio. En primer lugar, se ha producido una intensificación de los flujos migratorios, que ha convertido a la Comunidad Valenciana en la segunda en porcentaje de extranjeros (16,85% de la población), por detrás de las Islas Baleares, y la tercera con mayor número de extranjeros (16,1% del total nacional), después de Cataluña y Madrid.

En segundo lugar, se ha producido un cambio en el peso relativo de cada colectivo. Como muestra la tabla 4, aunque Europa sigue siendo el principal continente de origen, ya no tiene como en décadas anteriores un carácter fundamentalmente residencial. Destaca, en este sentido, la inmigración de personas procedentes de Rumanía, que han pasado a representar el 15,1% del total de extranjeros en el 2008 y se han convertido en el segundo colectivo en importancia numérica por detrás de los británicos. También son relevantes durante este período, por su intensidad y por la rapidez con que se han configurado, las migraciones de América Latina, en particular en el caso ecuatoriano, que supone el 6,2% del total de extranjeros en el 2008.

El tercero de los cambios que caracterizan la década actual es el cambio en los perfiles de la población inmigrante. La relación entre varones y mujeres ha tendido a equilibrarse en los últimos años, aunque todavía existen diferencias importantes por colectivos. En la inmigración procedente de América Latina, que en un primer momento estuvo encabezada por mujeres, se ha producido un aumento del peso de los varones; por su parte, los colectivos fuertemente masculinizados, como el marroquí o el argelino, han visto aumentar la presencia de

Tabla 4
Población extranjera en la Comunidad Valenciana, 2000-2008

	2000	2002	2004	2006	2008
Europa	116.055	173.245	250.776	380.181	510.555
Reino Unido	35.293	43.027	63.793	105.935	135.005
Rumanía	1.010	13.974	42.180	76.211	128.097
África	18.066	40.028	58.156	85.572	104.553
Marruecos	11.040	23.640	35.241	52.898	66.886
Argelia	3.290	8.890	12.148	15.543	16.681
América del Norte y Centro	4.890	7.349	9.504	12.218	14.931
América del Sur	11.238	70.115	132.069	165.385	189.834
Ecuador	1.072	26.330	54.601	56.172	52.866
Colombia	2.295	26.414	36.826	41.401	44.157
Asia	5.640	10.091	13.532	24.329	26.899
China	3.283	6.072	7.928	12.773	14.197
Oceanía	248	240	215	337	530
Total	156.207	301.143	464.317	668.075	847.339

Fuente: elaboración propia, Padrón Municipal de Habitantes, INE.

mujeres, aunque ésta continúe siendo minoritaria. También se han producido cambios en la composición por edad, que apunta a una migración de carácter familiar, con una importante presencia de menores en algunos colectivos, en especial los procedentes de América Latina pero también el colectivo marroquí, tradicionalmente protagonizado por varones solos.

La intensificación y diversificación de los flujos migratorios han transformado el panorama del asociacionismo inmigrante. El análisis de las asociaciones creadas en este período muestra la importancia de algunos colectivos de reciente llegada, como los procedentes de Europa del Este, entre los que destacan de manera especial las asociaciones creadas por rumanos. La primera asociación de este colectivo, la *Asociación Rumana de Castellón, Valencia y Alicante*, surge a mediados de la década anterior con el objetivo de aglutinar a todo el colectivo rumano residente en la Comunidad Valenciana. En la actua-

lidad, dicha articulación se realiza en el ámbito estatal a través de la *Federación de Asociaciones de Inmigrantes Rumanos en España (FEDROM)* que se constituye en el 2004 a partir de cuatro asociaciones promotoras¹³ y que en la actualidad integra 27 organizaciones. Su objetivo prioritario es el de poner los medios para la integración de los ciudadanos rumanos en España y para promover el respeto, la convivencia y la divulgación de la cultura rumana en la sociedad española. A partir del año 2004 empiezan a surgir asociaciones rumanas de carácter local, como la *Asociación Rumana de Betxi*, que en los años sucesivos se irán multiplicando. También es importante destacar la creación, en el 2008, de la *Organización de Gitanos Rumanos Hai Rromale* en Alicante, ya que no debemos olvidar que en el colectivo rumano la población gitana representa un 10% del total y que se caracteriza por pautas de inmigración y procesos de inserción en la sociedad de acogida diferentes a los del resto del colectivo (Pajares 2007).

¹³ *Asociación "ROM-Madrid", Asociación Rumano-Hispana "ROMANIA", Asociación de los Países del Este, Asociación de Rumanos de Coslada y San Fernando.*

El segundo colectivo con un fuerte crecimiento durante los últimos años, el ecuatoriano, también ha generado un asociacionismo propio. Las primeras asociaciones ecuatorianas surgen en el año 2001 en Alicante, *Ecuatorianos de mi lindo Ecuador*, y en Valencia, *Inmigrantes Ecuatorianos y Latinoamericanos Rumiñahui*¹⁴. En el año 2005 comienzan a surgir asociaciones que integran a grupos indígenas procedentes de Ecuador, como la *Asociación de Indígenas Ecuatorianos Residentes en la Comunidad Valenciana (Intiñan)*, integrada por indígenas saraguros, o la asociación *Indígenas Ecuatorianos Ñucanbhi Causay* y la *Asociación Artesanal y Cultural Muschuc-Yuyai*, que aglutina a indígenas otavalos. Se trata de un asociacionismo muy vinculado a las actividades deportivas y culturales con el que se pretende recrear las formas de sociabilidad propias de sus comunidades y, en algunos casos, plantear demandas de reconocimiento de su especificidad étnica y cultural. Se ha producido, por tanto, un cambio en el perfil del asociacionismo latinoamericano en relación con las organizaciones de la década de los ochenta, que adoptaron un modelo cercano al de las casas regionales. Las nuevas migraciones laborales han dado lugar a diversos modelos asociativos. Por un lado, tenemos organizaciones con un perfil reivindicativo, como Rumiñahui, muy presente en la defensa de los derechos de la población inmigrante y en los espacios de interlocución con la Administración pública. Por otro, encontramos un asociacionismo centrado en las cuestiones culturales, que destaca el origen étnico de sus miembros por encima de su condición de inmigrantes.

Otro de los colectivos que ha experimentado un fuerte crecimiento en los últimos años y que ha modificado sus perfiles migratorios es el procedente de China. Aunque su peso relativo es escaso, 1,7% del total de la población extranjera en el 2008, constituye una figura central en el imaginario social sobre las migraciones. A pesar de ser un colectivo con una larga trayectoria en tierras valencianas, apenas ha generado un asociacionismo formal

propio hasta fechas recientes. Se trata de organizaciones que, como destaca Nieto (2003) para el caso español, tienen como objetivos prioritarios la promoción industrial y comercial con China y la defensa de los intereses económicos y comerciales de una parte del colectivo. Un ejemplo de este tipo de organizaciones es la *Asociación de Empresarios Chinos en Valencia-España*, creada recientemente, o la *Asociación de Comerciantes Chinos de la Comunidad Valenciana*, con una fuerte presencia en la vida deportiva, cultural y lúdica del barrio de Russafa, en Valencia. Junto a este tipo de organizaciones existen entidades orientadas a la promoción cultural del colectivo y a la gestión de proyectos de enseñanza de la lengua china para niños y adolescentes. Un ejemplo de este modelo asociativo sería la sede en Valencia de la *Organización del Fondo Chino Español*, que a principios de la década actual impartía clases en un colegio público del distrito de Ciutat Fallera (Petit 2002).

Junto al incremento de los flujos migratorios, un elemento fundamental para entender el crecimiento del asociacionismo durante esta década es la existencia de un contexto político favorable al asociacionismo. En esta etapa, las asociaciones de inmigrantes adquieren una mayor visibilidad y un reconocimiento institucional desconocido hasta ese momento. La importancia cada vez mayor del número de extranjeros en tierras valencianas ha obligado a las administraciones públicas a buscar interlocutores válidos de estos colectivos y a incluir en los planes de inmigración acciones de fomento del asociacionismo. Tampoco deberíamos subestimar el papel de las movilizaciones que el propio colectivo protagonizó a principios de esta década en torno a la regularización y que, como destaca Torres (2001), supuso una afirmación del colectivo inmigrante como interlocutores sociales.

LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA: UNA APROXIMACIÓN SINCRÓNICA

La aproximación diacrónica al asociacionismo de inmigrantes muestra que se trata de un fe-

¹⁴ *Rumiñahui*, una asociación de carácter estatal con dos delegaciones en la Comunidad Valenciana, una situada en Elche y otra en Valencia, que recientemente se ha escindido y se encuentra en pugna por el nombre de la asociación, que ambos grupos pretenden conservar.

nómeno relativamente reciente en la Comunidad Valenciana ya que, aunque las primeras asociaciones que aparecen en el registro datan de la década de los sesenta, no será hasta los años noventa y, sobre todo, hasta la última década, cuando este tipo de organizaciones adquieran cierta importancia numérica.

Muchas de estas asociaciones surgen a partir de la institucionalización de redes informales preexistentes y, en algunos casos, se han conformado al abrigo de organizaciones autóctonas —como *Càritas* o los sindicatos mayoritarios— o de administraciones públicas, que les han facilitado información y asesoramiento o les han cedido un espacio para que empezaran a reunirse y realizar actividades. En otros, como los oratorios musulmanes, los recursos utilizados para la puesta en marcha son exclusivos de su comunidad (Simó y otros 2005).

La mayoría de las asociaciones de inmigrantes se concentran en la provincia de Valencia, donde se ubica el 54,2% del total. Llama la atención, como ha destacado Gómez Gil (2006), el caso de Alicante, que, pese a ser la provincia con mayor número de inmigrantes, sólo concentra el 29,8% de las asociaciones. Al igual que sucede con las organizaciones autóctonas, las asociaciones de inmigrantes se ubican, preferentemente, en los grandes núcleos urbanos (un 58,4% en poblaciones de más de cien mil habitantes), aunque también es importante el número de las que se asientan en ciudades intermedias (un 19,2% en poblaciones de entre veinte mil y cincuenta mil habitantes).

Durante las décadas de los ochenta y noventa las asociaciones se ubicaban principalmente en la ciudad de Valencia y, en menor medida, en Alicante; en la actualidad están presentes en la mayor parte del territorio valenciano, tanto en las tres capitales de provincia como en el resto de pueblos y ciudades, sobre todo en las comarcas litorales. Es importante tener en cuenta que se trata de asociaciones de carácter local, aunque en sus estatutos proclamen un ámbito de actuación mayor, cuya actividad y presencia no suelen superar el ámbito municipal. En la provincia de Valencia las asociaciones se ubican principalmente en localidades circundantes del área metropolitana de l'Horta (Torrent, Paterna, Mislata y Alboraya) y Gandia. En la provincia de Alicante tienen una mayor dispersión, concentrándose en municipios de mayor población, especialmente en Torrevieja y Elx, y en la franja litoral en el caso de asociaciones de europeos residentes (Altea, Calp, Dénia, Xàbia, l'Alfàs del Pi, etc.). En Castellón casi la mitad de las asociaciones tienen su sede en la ciudad, mientras que el resto se ubica principalmente en la franja litoral y en poblaciones industriales del interior, como el caso de Onda y Alcora.

Los diferentes estudios realizados en la Comunidad Valenciana destacan la heterogeneidad de las asociaciones de inmigrantes (Simó y otros 2005; Gómez Gil 2006; Piqueras y Gómez 2007). Se trata de organizaciones que surgen de poblaciones con características culturales y sociodemográficas diversas y presentan grandes divergencias en cuanto

Tabla 5
Distribución geográfica de las asociaciones de inmigrantes por provincias y tamaño de la población

	Alicante	Castellón	Valencia
Más de 100.000	68	30	137
50.000-100.000	12	4	32
20.000-50.000	30	15	32
Menos de 20.000	10	15	17
Total	120	64	218

Fuente: elaboración propia, Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana.

a su configuración, ideología, funcionamiento y estrategias de actuación.

La nacionalidad o área geográfica, la etnia y la religión suelen ser los principales factores de cohesión del asociacionismo inmigrante, aunque en los últimos años comienzan a crearse organizaciones que centran sus objetivos en colectivos concretos (mujeres, discapacitados) o que destacan su carácter multicultural. En relación con la nacionalidad o área geográfica cabe señalar que, aunque el registro permite constatar la presencia de un gran número de nacionalidades, las asociaciones que aparecen en cada caso son muy escasas (en la mayoría cuentan con una sola asociación), a excepción de los flujos migratorios mayoritarios (marroquíes, ecuatorianos, rumanos, colombianos, ingleses y franceses). Si clasificamos las asociaciones por continentes encontramos reflejadas la importancia y la procedencia de los flujos migratorios. Como se observa en la tabla 6, destacan las procedentes de Europa (28,2% del total), de las que aproximadamente un tercio corresponden a Europa del Este, seguidas de las africanas (24,3%), las latinoamericanas (19,7%) y finalmente las asiáticas (5,6%). Entre las asociaciones africanas destacan las nacionalidades de Marruecos y Senegal, mientras que entre las latinoamericanas son las ecuatorianas, colombianas, argentinas y cubanas las de mayor importancia numérica. Con una no-

table diferencia, entre las de Europa del Este cabe señalar a las asociaciones rumanas, mientras que en el resto de Europa son las de franceses e ingleses las de mayor incidencia.

En relación con los objetivos y las actividades de estas organizaciones cabe distinguir dos orientaciones principales. Algunas asociaciones nacen con el fin de proporcionar a los inmigrantes un espacio de encuentro, en el que realizar actividades que requieren una cierta organización colectiva. Tienen, por tanto, una clara orientación intragrupo. Otras, sin embargo, surgen con una orientación hacia la sociedad de recepción, para reivindicar determinados derechos y visibilizar la presencia del colectivo. No obstante, cabe destacar que las asociaciones de inmigrantes tienen un carácter plurifuncional y desarrollan actividades de diverso tipo: asistenciales, culturales, lúdicas, de cooperación al desarrollo del país de origen, de defensa y promoción de intereses colectivos, etc.

Como destacan algunos estudios (Rex 1994; Casey 1997; Simó y otros 2005), las actividades dirigidas al propio colectivo suelen ser las más importantes dentro de la acción asociativa y las que convocan a un mayor número de personas. Este predominio de la orientación intragrupo ha generado debates sobre el papel que pueden tener en la integración de la población inmigrante en la sociedad de recepción, y no faltan las voces que plan-

Tabla 6
Asociaciones de inmigrantes por continente de procedencia

	N	%
Europa	97	19,5
Europa del Este	43	8,7
África	121	24,3
Asia	28	5,6
América Latina	98	19,7
Generalistas	24	4,8
Atención a inmigrantes	49	9,9
Sin datos	37	7,4
Total	497	100

Fuente: elaboración propia, Registro Autonómico de Asociaciones de la Comunidad Valenciana.

tean que estas organizaciones reflejan una escasa voluntad de integración y un deseo de autoexclusión por parte de la población inmigrante. Otros, sin embargo, destacan que estas organizaciones, al igual que la existencia de espacios etnicados, no son incompatibles con la participación en las instituciones de la sociedad de recepción, sino que responderían más bien a distintas necesidades de sociabilidad pública (Torres 2007b).

Uno de los aspectos más destacados en la literatura sobre asociaciones ha sido su capacidad para favorecer la integración de sus miembros en la sociedad, ya que éstas actúan como estructuras intermedias¹⁵ entre los individuos y las instituciones sociales. Los estudios empíricos muestran, de nuevo, el carácter heterogéneo del mundo asociativo, donde podemos encontrar desde las formas más colaboradoras (con organizaciones que participan activamente en la vida local y se relacionan habitualmente con las instituciones), hasta aquéllas encerradas en la propia vida de la asociación (Albert 2004). La adopción de uno u otro modelo no puede interpretarse, únicamente, como una cuestión de voluntad. El carácter incluyente o excluyente de las organizaciones depende, en gran medida, de su capacidad de actuación, de las oportunidades de participación que brinda la sociedad y del reconocimiento que ésta les otorga. En el caso de las asociaciones de inmigrantes, como en otros colectivos que ocupan una posición subordinada en

la sociedad, son necesarias unas políticas públicas adecuadas y una cierta apertura por parte de la sociedad receptora para que el proceso de inclusión se realice con éxito¹⁶.

Otra de las características de este tipo de organizaciones que, por otro lado, también aparece en buena parte del tejido social autóctono, es la debilidad organizativa, que se manifiesta en la falta de recursos, tanto materiales como humanos, y que hace que en su conjunto este asociacionismo tienda a la fragmentación, la precaria institucionalización y la escasa coordinación. Estos rasgos y otros, como el carácter local y la alternancia con períodos de actividad y de inactividad, parecen lógicos ya que se trata de un asociacionismo que se enfrenta a dificultades específicas y a mayores obstáculos para su desarrollo (Simó y otros 2005). Existen sin embargo algunas asociaciones que ya cuentan con algunos años de experiencia, aglutinan un número importante de socios, tienen presencia institucional, continuidad en la realización de sus actividades y disponen de recursos, propios en unos casos y procedentes de subvenciones en otros. Por otra parte, podemos señalar una cierta coordinación de algunas de estas entidades en diversas organizaciones, como la *Mesa d'Entitats de Solidaritat amb els Immigrants*, la *Coordinadora de Asociaciones de Inmigrantes de Valencia*, las *Mesas de Solidaridad del Ayuntamiento de Valencia* o el *Forum Alternatiu de la Immigració*¹⁷

¹⁵ De acuerdo con Cucó (1992) los grupos intermedios son aquellos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de la instancia política. Éstos se revelan como los agentes colectivos por excelencia de la sociedad civil. Según Berger y Lukmann lo que distingue a las instituciones intermedias del resto de las instituciones secundarias es que “prestan las condiciones adecuadas para mitigar los aspectos negativos de la modernización (alineación, anomia) e incluso superar la crisis de sentido” (1997: 102). Así, los grupos intermedios actúan entre el individuo y los patrones de experiencia de acción existentes en la sociedad y permiten que los individuos transporten sus valores personales desde el ámbito privado a otras esferas distintas de la sociedad (Cucó 2004). Para un análisis de las asociaciones de inmigrantes como instituciones de intermediación ver Gadea y Albert (2009).

¹⁶ Por otra parte, los inmigrantes tienen capacidad de constituirse en redes transnacionales y de constituir comunidades de sentido en formas diferentes, desde el refuerzo de los lazos con el país de origen a la creación de un verdadero archipiélago de identidades que unen comunidades presentes en varios países de acogida.

¹⁷ La *Coordinadora de Asociaciones de Inmigrantes de Valencia* surge a principios del 2001 y está formada por las asociaciones de Rumiñahui, de Colombianos, de Argelinos y Al Amal. Las *Mesas de Solidaridad*, creadas a mediados de los noventa por la Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de Valencia y vinculadas al ámbito territorial de los Centros Municipales de Servicios Sociales, tratan de integrar los sectores público y voluntario de la acción social. En los últimos años han pasado a formar parte importante de dichas mesas algunas de las asociaciones de inmigrantes más asentadas (Gadea 2005b: 26). El *Forum Alternatiu de la Immigració* se crea en el 2003 en Valencia y reúne

en Valencia. Cabe señalar, sin embargo, que en el ámbito autonómico no se han establecido estructuras de coordinación formalizadas más allá de la creación, en el 2002, del *Foro de la Inmigración de la Comunidad Valenciana* como órgano consultivo y de reconocimiento del carácter representativo y de interlocutor social de las asociaciones de inmigrantes en la gestación de la política autonómica. El proceso de institucionalización se ha establecido con más fuerza en la esfera local, puesto que en algunos municipios se han formalizado órganos específicos, generalmente bajo la forma de consejos sectoriales, en los que las asociaciones de inmigrantes participan como interlocutores de sus colectivos ante la Administración.

RECAPITULACIÓN

Como en todas las sociedades de inmigración, la población extranjera llegada a tierras valencianas ha configurado un asociacionismo propio. Un mundo de entidades heterogéneas que comparte muchas de sus características con las asociaciones autóctonas. Encontramos, así, una miríada de pequeñas entidades con una limitada capacidad de acción y escasos recursos, débiles desde el punto de vista organizativo y con escasas relaciones tanto con otras asociaciones como con las instituciones públicas. Junto a ellas, sin embargo, existen también organizaciones que han conseguido cierta estabilidad y presencia institucional. En ambos casos se trata de entidades plurifuncionales que tratan de dar respuesta a diversas necesidades. Algunas, la mayoría, se convierten en un espacio de encuentro para los miembros de un determinado colectivo, una especie de refugio para hacer frente a las situaciones de desarraigo que conlleva la experiencia migratoria o para recrear pautas culturales y de sociabilidad propias de sus países de origen. Otras se orientan a proporcionar un apoyo asistencial a sus miembros o a actuar en defensa de sus intereses, convirtiéndose a veces en representantes del co-

lectivo y en interlocutores frente a las instituciones de la sociedad receptora.

Desde finales de los años sesenta hasta el momento actual, el asociacionismo inmigrante se ha ido volviendo más complejo a la par que lo hacían los flujos migratorios. Los extranjeros europeos que se asentaron en las zonas de Levante generaron, en muy poco tiempo, un asociacionismo propio y autónomo, que se ha ido fortaleciendo a lo largo del tiempo. A ello ha contribuido, sin duda, una cultura política de origen proclive a la creación de organizaciones formales, pero también un contexto de inserción favorable, tanto en términos materiales como simbólicos. La inmigración laboral, a pesar de encontrar un contexto de recepción bien distinto, también ha generado un asociacionismo propio dotado de gran vitalidad, pero con mayores dificultades para institucionalizarse. Se trata de un asociacionismo en el que conviven diferentes modelos organizativos, en función de los recursos de los que disponen y de las necesidades de cada colectivo, pero también del modo en el que esta población desea presentarse ante la sociedad de recepción a través de estas asociaciones. Así, mientras algunos colectivos destacan su posición en el mercado de trabajo, como trabajadores inmigrantes o como comerciantes y empresarios, otros ponen el énfasis en su especificidad religiosa, étnica o cultural.

La eclosión del asociacionismo inmigrante durante la última década, especialmente en los colectivos de reciente llegada, como rumanos y ecuatorianos, parece contradecir la idea de que estos inmigrantes carecen de una cultura política favorable a la organización colectiva y muestra la capacidad de las redes informales que sustentan muchos proyectos migratorios para transformarse en entidades formales. A ello ha contribuido, sin duda, un contexto político que favorece y alienta la creación de organizaciones como mecanismo de representación de intereses colectivos y de interlocución con las administraciones públicas.

a diversas asociaciones de carácter reivindicativo. Su nacimiento, bajo el impulso del sindicato CGT, constituye una denuncia "del *Foro de la Inmigración de la Comunidad Valenciana*, que supuestamente tenía como objetivo proporcionar un espacio de encuentro y negociación" entre diversos actores sociales (Piqueras y Gómez 2007: 303).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT RODRIGO, M. (2004): *La explosión asociativa en el tránsito hacia una nueva era. Un estudio del Tercer Sector en el ámbito comarcal de l'Horta Sud (Valencia)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València (edición electrónica).
- ANHEIER, H., y J. KENDALL (eds.) (2003): *The Third Sector Policy at the crossroads: an international nonprofit analysis*, Londres, Routledge.
- ARIÑO, A. (dir.) y otros (1999): *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- ARIÑO, A. (dir.) y otros (2001): *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- BERGER P. L. y T. LUCKMAN (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós.
- CASEY, J. (1997): "Les associacions i la integració d'immigrants estrangers", *Revista Catalana de Sociologia* 6, pp. 9-22.
- COLECTIVO IOÉ (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, Valencia, Patronat Sud-Nord, Universitat de València.
- CUCÓ GINER, J. (1991): *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- (1992): "Vida Asociativa" en M. García Ferrando (coord.): *La sociedad valenciana de los 90*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- (2004): *Antropología Urbana*, Barcelona, Ariel.
- DE LUCAS MARTÍN, J. y otros (2008): *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GADEA MONTESINOS, M. E. (2005b): "Las mesas de solidaridad. Un estudio de caso sobre la participación ciudadana en el ámbito local", *Quaderns de Ciències Socials* 1, pp. 1-52.
- GADEA, E. y M. ALBERT (2009): "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales", ponencia presentada al X Congreso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais, Braga, del 4 al 6 de febrero de 2009.
- GIL ARAÚJO (2004): "Documento de trabajo: Inmigración latinoamericana en España. Estado de la cuestión", Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá/ International Florida University, publicación electrónica en línea (<<http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=869>>).
- GÓMEZ GIL, C. (2006): "Inmigración y asociacionismo: el caso de Alicante", Observatorio de la inmigración en Alicante.
- LÓPEZ, D. y L. OSO (2007): "La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión", en I. Yépez y G. Herrera (2007): *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, FLACSO Ecuador.
- NIETO MARTÍNEZ, G. (2003): "La inmigración china en España: Definiciones y actuaciones sobre integración social", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 63, pp. 167-189.
- PAJARES, M. (2007): *Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos*, Barcelona, Icaria.
- PÉREZ DÍAZ V. y J. P. LÓPEZ NOVO (2003): *El Tercer Sector en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales.
- PETIT, A. (2002): "Una mirada a la comunidad china desde Occidente", *Cuadernos de Geografía* 72, pp. 321-336.
- PIQUERAS, A. y C. GÓMEZ GIL (2007): "Una incursión por el asociacionismo en torno a la inmigración periférica en el País Valenciano", en A. Piqueras, N. Jiménez y G. Soto (eds.): *Mediterrània Migrant II*, Castellón, Universitat Jaume I.
- PUTNAM, R. (1993): *Making Democracy work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ. Princeton University Press.

- REX, J. (1994): "Ethnic mobilization in Britain", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 10, 1, pp. 7-18.
- RODRÍGUEZ CABRERO G. y otros (2003): *Las entidades voluntarias de acción social*, Madrid, Fundación FOESSA.
- RUIZ OLABUENAGA, J. I. (2000): *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Fundación BBVA.
- (2006): *El sector no lucrativo en España. Una visión reciente*, Madrid, Fundación BBVA.
- SALAMON, L. (2001): *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*, Bilbao, Fundación BBVA.
- (2004): *Global Civil Society, Volume Two. Dimensions of the Nonprofit Sector*, Bloomfield, CT (Estados Unidos), Kumarian Press.
- SIMÓ, C., M. JABBAZ, F. TORRES, J. GINER y B. HERZOG (2005): "Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana", *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* 12.
- TORRES PÉREZ, F. (2001): "El movimiento de los encierros de inmigrantes", *Página Abierta* 114.
- (2007a): *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*, Valencia, PUV.
- (2007b): *Los nuevos vecinos y vecinas de la mancomunidad del sureste de Murcia. Los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión*, Murcia, Publicaciones de la Universidad de Murcia-Mancomunidad de Servicios Sociales del sureste de Murcia.
- VIRUELA, R. y C. DOMINGO (2001): "Población extranjera en el País Valenciano", *Arxius* 5, pp. 147-182.
- YÉPEZ, I. y G. HERRERA (2007): *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito, FLACSO Ecuador.